

UN PUEBLO SOLO PARA LOS LEPROSOS

El buzón de cada casa suele llenarse, al cabo del día, de papeles que intentan convencernos de mil y una cosa: desde el interés especialísimo y desinteresado de un banco por nuestra humilde persona hasta la conveniencia de que compremos cada día o cada mes en un determinado supermercado de las antipodas que, a cambio de un precio diz que justo (que no prioritario o conveniente) nos obligará a comprar más de la cuenta —por eso del «por-si-acaso»— y a encandilarnos con ofertas inútiles que nos convencerán de la necesidad de poseer lo que no necesitamos. Vale, **Business are business**.

Pero hay otra cosa que empieza a preocuparme más: que esa publicidad

de buzón empiece a nutrirse con folletos confeccionados por misioneros que ejercen su ministerio entre asiáticos y africanos y que apelan a nuestra presunta misericordia (que no compasión) para que, en nombre nuestro o de «un ser querido», «de nuestra familia» o «en acción de gracias» por algún favor recibido, colaboraremos monetariamente en el proyecto de, por ejemplo, levantar una ciudad para los leprosos de la India, prometiéndonos la devoción espiritual de los que ocupen en su día una casita que, gracias a la aportación con la que interengamos, «llevará nuestro nombre» (la casita en cuestión, según se apunta en el folleto, cuesta unas 200.000 ptas.)

Permitaseme aclarar

que yo no estoy en contra de que se construyan leprocomios humanizados, ni siquiera de que la idea tenga que partir de un misionero catalán o de la mismísima madre Teresa de Calcuta (ya saben, la santa viviente ganadora de ese premio instituido por el inventor de la dinamita, que estuvi recientemente en nuestro país, según creo para hacer propaganda contra un proyecto de la ley que se estaba debatiendo en el Parlamento). Lo que me preocupa, y mucho, es que se quiera o que se deba llamar a la caridad ajena (repito: misericordia, que no compasión), apelando al orgullo de quien, hoy y aquí mismo, pueda permitirse el lujo de regalar cuarenta mil duros (que le serán desgravados del impuesto general sobre su renta), a cambio de la promesa de que su nombre estará sobre su renta), a cambio de la promesa de que su nombre estará sobre la puerta de la cabaña de un leproso de Nongpoh.

Business are business, me podrá decir el caritativo misionero metido en tales empeños. Tendrá que plegarme a sus razones, porque el hombre es listillo y apuesta, en beneficio de su obra, a la carta que hoy priva. Pero si creo que tengo que reprocharle el método que emplea para jugar su partida. Pues hace lo mismo que el honrado jugador de naipes que, para enfrentarse al tahir, se dedica a hacer (o

Restaurante - Cafetería

J. Ramos

PARQUE RESIDENCIAL «SAN FRANCISCO»
CARRETERA MADRID-TOLEDO Km. 62,600
TELEFONO 357827

PISCINA PRIVADA
OLIAS DEL REY
(TOLEDO)